

El Corresponsal de París  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacc. y Admón:  
17 y 19 rue Mauberge  
Paris.

Año IV. ~ Núm. 527.

Paris 26 de Setiembre de 1888.

La situación.

La política interior duerme, esperando despertar cuando haya sonado en el reloj de las decisiones presidenciales la hora de la reapertura de las Cámaras, y toda la atención se halla fija ahora en el exterior, que ofrece en los actuales momentos importantes motivos de discusión y de estudio.

Es ciertamente digno de observación - y nuestro lectores no van a reprocharnos que volvamos sobre un punto ya tratado en nuestra correspondencia de ayer - lo que ocurre a propósito de la publicación de las Memorias atribuidas al difunto emperador de Alemania Federico III. - La publicación se ha hecho por pequeños fragmentos, primero en el Deutsche Rundschau, y a seguida por la inmensa mayoría de los periódicos alemanes no afectos a la política del canciller. Mientras los documentos dados a la publicidad no revistieron un carácter político; es decir, mientras las Memorias no trataban de la cuestión importantísima de la unidad alemana y de la reconstitución del imperio, el príncipe de Bismarck y la prensa que sigue su inspiración se callaron, dejando a la opinión rienda suelta para que pudiera juzgar a su antojo acerca del valor y trascendencia de las impresiones consignadas, día por día, por el soberano difunto.

Pero ha llegado el día en que las Memorias han hablado lisa y llanamente, en ese lenguaje sobrio y expresivo que caracteriza el estilo de Federico III, de aquellas dos cuestiones que forman todo el secreto y a la vez son el origen de la actual hegemonía alemana, y como de las declaraciones escuetas y de las apreciaciones sucintas de aquel infortunado monarca resulta tan claro como el día que el famoso "canciller de hierro" no solamente no había tenido



Paris 26 de Setiembre de 1888.

F. 2.

ante mi parte en la solución de aquel vasto y trascen-  
dental problema, sino que el mismo imperio alemán se  
había constituido casi contra su voluntad y contra su  
opinión, he aquí que ahora Bismarck se siente en cierto  
modo humillado a la faz de Europa, y sobre todo a la faz  
de su propio país, ante quien se había presentado siempre  
como el factor más importante - por no decir el único - de  
su regeneración y engrandecimiento, y revolviéndose, loco  
de furor, en su Corada jaula de Friedrichsruhe, ha dado ór-  
den terminante a todos los reptiles de la prensa oficiosa del  
imperio para que desmintieran y desautorizaran de una  
manera categórica la autenticidad de las referidas Memo-  
rias.

Comprendemos la indignación de que se halla  
poseído el viejo Canciller, a quien en verdad han jugado  
una mala partida - según el punto de vista en que nos co-  
loquemos - los que hayan dispuesto la publicación de aque-  
llos comprometedores Documentos. De ellos resulta la muer-  
te moral del Richelieu prusiano. En efecto: no hay más que  
leerlos una vez para que surja desde luego el convencimiento  
de que el verdadero creador del imperio, el hombre a cuya  
energía se debe en Alemania el éxito de su última colo-  
sal tentativa de engrandecimiento, es el mariscal de Moltke,  
que aparece de la publicación de dichas Memorias tanto  
más glorificado cuanto menos resulta exaltada en ellas,  
la figura del pretencioso Canciller, de hoy más empeque-  
ñado y poco menos que eclipsado. La energía de este  
último, cuya fama había hecho tanto ruido en estos últi-  
mos tiempos, no era más que impertinencia (esto, a lo me-  
nos, es lo que se lee entre líneas en el Diario del difunto em-  
perador), y su pretendido genio, que nadie había osado dis-  
cutir hasta ahora como si se tratara de una verdad apiomá-  
tica, no era, por lo visto, más que el arte de atribuirse las  
victorias ganadas por los otros.

Pero en vano será que Bismarck trate de borrar  
el efecto que a la hora presente han ya producido semejantes  
revelaciones con relación a su pretendida gloria. Es inútil que sus  
periódicos se esfuerzen en declarar que las Notas de Federico III son  
apócrifas: esos documentos están tan llenos de esos detalles impo-  
sibles de inventar, que negar su autenticidad, en la que todo el mun-  
do cree, en estos momentos servirá todavía para aumentar prodi-  
giosamente su importancia y desde luego sus naturales efectos.



El secreto de estado. — Aunque en cierto modo tengamos que repetirnos, son de tanto interés los detalles que van llegando a cada momento de Berlín acerca de la funesta impresión que ha causado en la corte de Alemania la publicación de las Memorias de Federico III, que no podemos resistir el deseo de darlos a conocer a nuestros lectores.

El efecto inmediato de la publicación de esas Notas ha sido en las esferas gubernamentales deplorabilísimo. El emperador mismo, al tener conocimiento de ello, exclamó en presencia de un ayuda de campo: "Pero esto es una alta traición!"

En Berlín está todo el mundo — hablamos del mundo oficial — aterrado presintiendo el grave escándalo que van a producir ciertas revelaciones en el público cuya curiosidad había sido ya en Alemania excitada por los incidentes que han caracterizado la sucesión al trono.

Es cierto que el emperador y Bismarck han hecho declarar apócrifo el tal documento; además, el juez de instrucción se ha puesto en movimiento, y el director de la Deutsche Rundschau va a ser citado ante los tribunales para que declare quien de la proporcionado el original u originales de las conabidas Memorias. Esto, sin embargo, — como ya insinuábamos en otro lugar de esta correspondencia — no destruirá el efecto producido, que es desastroso. En los círculos oficiales de Berlín, todos dicen abiertamente que la publicación ha sido autorizada por la emperatriz madre y que el golpe ha sido dirigido por el partido anti-bismarckiano.

Si hemos de creer un telegrama de Viena, que tenemos a la vista, ayer el emperador tuvo una larga conferencia con su madre. Fácilmente se adivina cual sería el tema de su conversación. Cuéntase que hubo entre madre e hijo una escena sumamente triste y violenta. La emperatriz madre lloró mucho y protestó contra la acusación de haber participado en la publicación de los referidos documentos. El emperador habló muy ríco y hasta dejó escapar la palabra "destierro" en son de amenaza para el caso en que se reprodujeran semejantes escándalos. La emperatriz Victoria le declaró entonces que prefería marchar voluntariamente a Inglaterra y fijar allí su residencia.

Entre tanto, ha habido lo que se llama un desborde de odio en el mundo gubernamental y en una parte del público burgués contra la inglesa (así califican a la emperatriz madre) y hasta contra el difunto emperador Federico. — La verdad es que el mal (o el bien) está ya hecho, y es difícil reponerse del golpe tremendo que las Memorias póstumas del emperador han asestado contra las primeras



figuras del imperio. En una palabra: es el ridículo arrojado y por qué manos! precisamente sobre aquellos a quienes la leyenda popular habia colocado en el pináculo de la gloria. — El pueblo — se dirán a estas horas esos falsos dioses de la hegemonia alemana — quedará estupefacto al saber que su rey no era más que el instrumento de sus favoritos y q. la unidad del imperio no es, ni de un día, su obra, como hasta ahora se habia creído.

Por lo demás, sábase ya — por un último telegrama de Berlín — que este delicado asunto es la verdadera causa que ha motivado el regreso precipitado de Mr. de Bismarck a la capital. El canceller — añade el telegrama — está fuera de sí, en razón al párrafo de las Memorias que le presentan como de oposicion a la idea de la creacion inmediata del imperio alemán. — Las Notas, digase lo que se quiera, son perfectamente auténticas y afirmase a última hora que su publicacion es debida al duque de Saxe-Coburgo, quien ha obrado en este asunto provisto de altos y respetables poderes.

Por último, confirmase que el Counciller reclama que se persiga severamente a los autores de la publicacion. Si esas persecuciones no son autorizadas por el emperador, Mr. de Bismarck está firmemente resuelto a presentar su dimision. Tendremos al corriente a nuestros lectores de cuantos incidentes se produzcan en este grave e interesante asunto.

El nuevo buque submarino. — Ampliando las noticias que ayer indicábamos someramente al referirnos a la botadura del barco-per el *Gymnote* verificada anteayer mañana en rada de Toulon, diremos que el nuevo barco puede pasar debajo de la quilla de los buques enemigos y desde allí, por medio de un aparato especial, fijar a sus costados máquinas explosibles en comunicacion con el buque submarino por un alambre de acero, las cuales deben estallar por medio de una descarga eléctrica. — El barco-per reúne (como indicábamos ayer) todas las condiciones de locomocion, direccion, inmersion y habitabilidad necesarias a su importante objeto.

Sus dimensiones, de perpendicular a perpendicular, son de 17 metros a 1'80<sup>m</sup>. Para obtener la submersion a profundidades diversas, varios recipientes reciben el agua en cantidad variable. Ocho receptáculos de aire comprimido permiten la renovacion de la atmosfera. — La direccion en sentido horizontal se efectúa por medio de un timon ordinario, mientras q. la direccion vertical se obtiene poniendo en movimiento un doble gobernalle a dos charnelas adaptadas a los lados de la parte posterior del aparato. — Una pequeña cúpula de unos 35 centímetros de diámetro va instalada en la parte superior del casco. En esta cúpula, constituida con cristales, se coloca el oficial que manda el buque. La tripulacion, muy limitada, no comprenderá más que el comandante, tres maquinistas — torpederos y dos ayudantes.

(Bolsa: 30/6 83'25 = fuer: 2268'75 = Panama: 293'75 = N. Uprava: 307'50)

Última hora) Buda-Pesth, 26 — El gran teatro Real de la Opera, recién construido, está siendo pasto de las llamas a causa de un violento incendio q. ha explotado esta mañana